



Pluma  
y  
Lapiz

*Ernest*  
-912-

# PLUMALAPIZ

«SEMANARIO DE ARTE»

ADMINISTRADOR  
Arturo D'Alencon

DIRECTOR  
Fernando Santivan

DIRECTOR ARTÍSTICO  
Cristóbal Fernandez

SECRETARIO DE  
REDACCIÓN  
Daniel de la Vega

Correspondencia al Director: Casilla 2443  
□ Oficina de Redacción: Morandé 432 □

Administración; Suscripciones, Avisos, Informes,  
□ □ □ □ □ Casilla, 1684 □ □ □ □ □

AÑO I

SANTIAGO, 2 DE AGOSTO DE 1912

NUM. 3

## Resurgimiento

En todas las esferas de la actividad nacional comienza á sentirse varios síntomas de reacción que bien pudiera convertirse en una etapa de florecimiento moral en nuestra patria ofuscada por largas crisis.

La juventud levanta su voz; hace efectivos sus derechos, se agrupa, escudriña en el horizonte, se agita y procura formarse ideales por los cuales combatir.

Después de un largo marasmo, tales indicios reveladores permiten esperar para la patria días mejores.

La literatura, como otros ramos de la actividad nacional, comienza también á dar muestras de vida activa, de vida vigorosa y fecunda. Una verdadera sed de idealismo se desarrolla lentamente en el espíritu de la nueva generación de escritores, y cada cual, después de campar por sus pendones de individualismo rabioso, (llámase) egoísmo, busca á tientas en la penumbra la mano del compañero para alcanzar en fraternal jornada la luz que allá lejos se divisa, como un faro común que guía nuestros pasos.

La literatura, el arte, es como la conciencia de un pueblo. Así como el hombre necesita de la palabra, de la voz, del gesto, para expresar sus íntimos sentimientos y emociones, una nación ha menester de un arte propio y original que ponga de manifiesto ante el mundo su grado de cultura.

Por eso, desde estas columnas invitamos á nuestra juventud, sin distinción de colores políticos ni otros de ninguno especie, á que hagan sentir su voz simpática y triunfal como los clarines anunciadores de una victoria cercana.

Que, unidos todos, artistas y hombres de estudio, los que piensan y los que sueñan, espíritus prácticos ó visionarios, contribuyan con su parte á desarrollar la naciente reacción moral é intelectual de que hablamos.

Estas páginas acogerán con júbilo toda manifestación que diga de verdaderos entusiasmos por sanos ideales, significando que estamos cansados de mantener todo un pequeño, miserable, pero poderoso mundo de cretinos, falsarios y explotadores sin conciencia...

pues del estreno de «Los Amantes de Ternel» Larra escribe: «Las penas y las pasiones han llenado mas cementerios que los médicos y los necios... el amor trata, aunque no mate á todo el mundo»... Poco despues Figaro ya no escribe. El amor de una bella le ha robado la tranquilidad á su espíritu. Espera siempre. Es un ilusionado. El 13 de Febrero obtiene la promesa de una cita. Una hora antes pasea con el Marques de Molino á quien le dice, al despedirse: «Ud me conoce; voy á ver si alguien me ama todavia». Llega la hora del encuentro. Ella acude. Departen ambos un instante. La ruptura es inevitable. Ella

abandona á Larra. Cuando aún no se ha alejado lo suficiente de la casa, suena un disparo... «Son las ocho y media de la noche»,... apunta Azorin.

La lectura del libro de Martinez Ruiz nos deja una alada sensación de ensueño y de nostalgia. ¿Es posible, nos preguntamos, al doblar la postrera hoja de las «Lecturas Españolas», que Mor de Fuentes fuese un desconocido, que á Cadalso se le conozca superficialmente, que á Caballero no se le lea y que Larra no haya sido estudiado concienzudamente aún? Figaro nos induce á pensar: ¡Todo es posible en España!...

ARMANDO DONOSO.

## EL TORNEO HÍPICO DEL DOMINGO



Asistentes al torneo



El vencedor

## LA ESCOLTA DE LA BANDERA

Hemos recibido el último libro del poeta Samuel A. Lillo: «La Escolta de la Bandera».

Conocíamos ya varios libros de este autor sobre el mismo tema. Es el cantor de las hazañas militares de nuestro pueblo. Pero creémosle más inspirados en otros asuntos, y sobre todo, cantando sentimientos propios. Para nosotros el señor Lillo es un poeta subjetivista, como se demuestra en las bellísimas composiciones «En la Cabaña del Tío Tom» y en «La Escuela de Antaño», en donde campea un delicioso sentimentalismo de poeta delicado.

«La Escolta de la Bandera», su última producción, es un poema breve que canta la pérdida del Estandarte del regimiento chileno «Segundo de Línea» en la batalla de Tarapacá el 27 de Noviembre de 1879.

En este poeta está vibrando el patriota antiguo que no acepta las ideas modernas. Veamos:

«Que no había cruzado todavía  
Por sobre nuestra tierra la enseñanza  
Desquiciadora de una nueva escuela  
Que, cual nube sombría,  
De otros cielos revueltos hoy avanza

Y nuestros campos vírgenes asuela,  
Haciendo vacilar con el empuje  
De sus iras extrañas  
El amor de la patria; el más robusto  
De los robles que dan nuestras montañas».

No creemos tan desquiciadora la enseñanza de esa nueva escuela; pero aquí esto tiene poca importancia, pues no se trata de una obra sobre sistemas de organización social.

Notamos que en los versos del señor Lillo aún quedan resabios de los antiguos moldes tan monótonos.

Un crítico (?) hablando de este mismo poema, ha dicho con cierta solemnidad algunas frases sobre los decadentes y modernistas.

Quisiéramos que ese señor nos hablara de un complicado estado psicológico, de un colorido exótico, o de una sensación nueva (de las tantas sensaciones que recibe el espíritu cada día) con «el argentado coche de la luna», «la alegre risa» ó «el negro manto de la noche» de los graves clásicos.

D. DE LA V.